

Palabras del presidente de la junta de directores Grados 2022

Queridos miembros de la junta de directores, equipo directivo, familias y, muy especialmente, queridas Seniors 2022,

Usualmente, esta intervención de la Junta en la ceremonia de graduación se centra en las felicitaciones a las egresadas y en palabras de motivación y aliento para la aventura que comienzan. Este año, cargado de múltiples sentimientos, amerita un discurso distinto.

Hoy, quiero centrarme en la admiración que siento cuando las veo ahí sentadas, llenas de sueños, llenas de vida y llenas de esperanza. Las admiro porque están recibiendo su diploma con una sonrisa y gran orgullo por su esfuerzo y desempeño, después de haber vivido meses de confusión y desesperanza. Las admiro porque ustedes, más que ninguna otra generación graduada del Marymount, han vivido lo que es en realidad la resiliencia: se han adaptado a situaciones adversas con absoluta entereza y han aprendido de ellas, demostrando la confianza que tienen en ustedes mismas de que saldrán adelante siempre.

Sus últimos años de colegio estuvieron marcados por una pandemia cruel sin precedentes en la historia reciente que costó millones de vidas, que dio lugar a la mayor crisis económica mundial en más de 100 años, que acabó con cientos de millones de empleos y empresas, que destruyó familias, que aumentó la pobreza... y, que tristemente, dejó a los niños y jóvenes como unos de los grandes perdedores. Ustedes, queridas niñas, enfrentaron el reto de alejarse de sus amigas, de aprender a través de una pantalla, de estar en casa con sus padres, y de privarse de actividades y privilegios propios de la juventud. Lo hicieron con valentía y esfuerzo y cuando fue el momento, regresaron al Colegio distintas, más maduras y conscientes del mundo en el que viven. Las admiro porque si bien físicamente estuvieron encerradas por muchos meses, intelectual, académica y emocionalmente es evidente que supieron crecer libremente.

Ustedes hacen parte de una generación que, además, ha vivido más de la mitad de su vida en los años de mayor polarización política, incertidumbre económica y convulsión social de Colombia. Las admiro también por sus ganas de contribuir a este país. Un país que indudablemente se beneficiará al recibir en su sociedad más de 70 mujeres inteligentes, estructuradas y, ante todo, bondadosas y cargadas de virtudes humanas.

Y, como si fuera poco, adicional a lo anterior, este año 2022, les tocó un Marymount distinto. Vivieron situaciones injustas que no se merecían. Sufrieron los efectos de un grupo de adultos. Estuvieron inmersas en una crisis institucional, sin la rectora que las vio crecer; percibieron afectados emocionalmente a sus padres, profesores y directivos; y escucharon por varios días consecutivos el nombre de su colegio pisoteado en medios de comunicación y redes sociales. Vivieron todo esto y, sin embargo, portaron su uniforme a diario, hicieron valiosos aportes para el fortalecimiento del colegio, fueron el ejemplo para el resto de estudiantes, participaron generosamente de todas las actividades propuestas de restauración y recuperación, fueron un apoyo para sus profesores, estudiaron con la disciplina que las caracteriza y hoy están a pocos meses de ingresar a las universidades que escogieron. ¿Cómo no admirarlas profundamente?

Estos meses todos aprendimos: Los miembros de Junta y los directivos aprendimos que hay que tener mayor suspicacia, que hay que estar alertas a la normalización de actitudes y comportamientos, que hay que prestar mayor atención a las banderas rojas y que siempre hay cosas que se pueden hacer mejor.

Y ustedes aprendieron -seguramente de forma prematura- que a veces los adultos en que confiamos nos pueden decepcionar. Que la decepción es un sentimiento duro para el cual nunca estamos preparados. Que a veces tenemos que hacer duelos sin que nadie haya fallecido. Que un día lo tenemos todo fácil y solucionado, y al día siguiente todo es complicado. Pero también aprendieron, queridas niñas, que los adultos tienen razón cuando dicen que la vida está llena de sorpresas, aunque no todas las sorpresas son buenas: eso muchas lo sabían únicamente en la teoría. Pero también entendieron e interiorizaron que debemos acudir a aquello que nos da la fuerza para seguir adelante cuando todo se ve oscuro: Primero a Dios, luego a nuestra fuerza interior, a nuestra



familia, a los amigos que son verdaderamente hermanos, y a las capacidades que hemos adquirido y fortalecido para ponerlas a disposición de nosotros mismos y de los demás, con firmeza y coraje, así estemos cansados, así estemos decepcionados, así estemos con lágrimas en los ojos, así no queramos más. Ustedes en realidad aprendieron lo que significa: levantarse y seguir.

Y todas éstas, apreciadas seniors, son las enseñanzas que de verdad se llevan para el resto de la vida. Adquirieron herramientas que les serán útiles en los momentos menos esperados y hoy se gradúan del colegio con la absoluta certeza de que los últimos años crecieron como seres humanos, como mujeres, como líderes, como habitantes de un mundo que las necesita y como ciudadanas de un país que las está esperando con ansias para que dejen su huella y transformen problemas en oportunidades, y retos en aprendizajes. Tal como lo hicieron durante sus últimos años de colegio.

En nombre de la junta de directores, las felicito desde el fondo de mi corazón y les doy las gracias por llevar la huella de nuestro colegio a donde elijan ir, a partir de ahora. Cuiden su individualidad; todas son diferentes y únicas; quiéranse como son y acepten a todos sin juicios ni calificaciones. Caminen siempre así, como lo han hecho hoy al recibir su diploma, con la frente en alto y con una enorme sonrisa. Son grandes en todo el sentido de la palabra. Y para nosotros es un orgullo decir que crecieron acá en el Marymount.

Muchas gracias,

Luis Gabriel Jaramillo
24 de junio de 2022